

# San Carlos: de la confrontación a la reconciliación\*

Recibido: 4 de abril de 2016 - Aprobado: 12 de octubre de 2016

Blanca Isabel Martínez Peña\*\*

*En honor a los que resistieron  
las crudezas de la guerra,  
y a los que hoy han bajado las armas  
que le apuntaban al pueblo.*

## Resumen

Esta crónica aborda la reflexión de algunos asuntos que se presentaron en el municipio de San Carlos, departamento de Antioquia, a raíz del conflicto armado colombiano, por parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), donde los habitantes fueron sometidos a la zozobra, el sufrimiento, la muerte y el desplazamiento forzado por estos grupos al margen de la ley. La metodología usada para la obtención de información fue descriptiva-narrativa, para ello, se entrevistó a habitantes, desmovilizados y víctimas retornadas al municipio de San Carlos; información periodística; y vivencias propias en el territorio. Los resultados están dados en función de la reflexión que se deriva del retorno masivo presentado en 2010 de los antiguos habitantes del pueblo, que les hace merecedores en 2011 del Premio Nacional de Paz, motivado por la convivencia sana entre las víctimas del conflicto y los que durante la agudeza de la guerra cometieron los más atroces delitos en contravención al Derecho Internacional Humanitario.

## Palabras claves

Conflicto armado, desplazamiento forzado, retorno, reconciliación, paz.

## Clasificación JEL

H5, H56, N4, N46.

## Contenido

Introducción; 1. Relato; 2. Conclusiones.

\* Este artículo de reflexión no derivado de investigación corresponde a experiencias vividas en proceso de acompañamiento empresarial a víctimas y personas en proceso de reintegración en el Municipio de San Carlos Antioquia, durante el período comprendidos entre el 2009 y el 2012.

\*\* Administradora de Empresas de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Candidata a Magíster en Género, Sociedad y Política, Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas Prigep-Flacso, Buenos Aires, Argentina. Coordinadora de proyectos empresariales, Investigadora y Docente, integrante del Grupo de Investigaciones Escuela de Prospectiva y Desarrollo Empresarial de la Institución Universitaria Esumer, Medellín, Colombia. Correo electrónico: [blanca.martinez@esumer.edu.co](mailto:blanca.martinez@esumer.edu.co)

## San Carlos: from confrontation to reconciliation

### Abstract

This story seeks to address the issues presented in the municipality of San Carlos, in Antioquia Region, based on the Colombian armed conflict in the 90s. It analyzes the actions taken by the Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC) and the National Liberation Army (ELN). Also thanks to the presence of the guerrillas, brought as a consequence, the surge of the Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), a paramilitary armed group that got demobilized between 2003 and 2006 (after the negotiation process with the Colombian government under the presidency of Alvaro Uribe Velez). In this case, people were subjected to anxiety, suffering, death and forced displacement. The methodology used for obtaining information, was basically descriptive and, conversations held with the municipality's inhabitants, demobilized actors and victims who returned to the municipality, besides news and the author's own experiences in this territory were used. The results are based on the reflection that stems from the massive return of the former inhabitants of the village which occurred in 2010. This fact, made them worthy of the National Peace Prize in 2011, motivated by the peaceful coexistence between the victims of the conflict and those violent actors (who during the acuteness of the war in 2000 and the following years, committed the most heinous crimes in violation of The International Humanitarian Laws).

### Keywords

Armed conflict, forced displacement, return, reconciliation, peace.

### JEL classification

H5, H56, N4, N46.

### Content

Introduction; 1. Story; Conclusions; References.

## San Carlos: do confronto à reconciliação

### Resumo

Esta história, procura abordar as questões apresentadas no Município de San Carlos, no departamento de Antioquia na Colômbia, na sequência do conflito armado colombiano na década de noventa, onde as ações exercidas pelas Forças Armadas Revolucionárias da Colômbia (FARC) e o Exército de Libertação Nacional (ELN) e após, da presença destes grupos chegaram as Autodefesas Unidas Colômbia (AUC), nessa situação a população foi submetida a ansiedade, sofrimento, morte e deslocamento forçado. A metodologia usada para a obtenção de informações foi em grande parte descritiva por meio de conversas com personagens, desmobilizados, vítimas que retornaram ao município, informações de notícias e experiências próprias no território. Os resultados são apresentados com base na reflexão que deriva-se do retorno em massa, apresentado em 2010 dos antigos habitantes do lugar e os torna merecedores do Prêmio Nacional de Paz em 2011, motivado pelo fato de convivência saudável entre as vítimas do conflito e os que durante da acuidade da guerra na década de 2000 e seguindo os crimes mais hediondos cometidos em violação do Direito Internacional Humanitário.

### Palavras-chave

Conflito armado, deslocamento forçado, retorno, reconciliação, paz.

### Classificação JEL

H5, H56, N4, N46.

### Conteúdo

Introdução; 1. História; 2. Conclusões; Referencias.

## Introducción

En los albores de una guerra política y armada en Colombia, esta crónica corresponde a vivencias personales y a información recolectada en el municipio de San Carlos, Antioquia (Colombia), durante el período comprendido entre 2009 y 2012. En ella, se hace una aproximación a la experiencia de violencia vivida por los lugareños a manos de los grupos armados ilegales, tanto de guerrillas en los inicios de la década de los noventa como de las AUC al finalizar la misma década hasta comienzos del siglo XXI, cuando tiene lugar el proceso de desmovilización.

El propósito principal del texto es reflexionar sobre cómo los pobladores han sido actores y víctimas de una confrontación armada, especialmente a partir del 2010, cuando se presenta un retorno masivo de población desplazada con ayuda institucional y se da nuevamente la cohabitación de aquellos que fueron causantes de delitos en contravención al Derecho Internacional Humanitario y aquellos que los sufrieron. Este hecho les hizo merecedores al Premio Nacional de Paz, a su vez, lleva a plantearse interrogantes sobre la a manera de cómo re-habitar el territorio, reconstruir los lazos sociales, afectivos y productivos.

El contenido de la crónica responde a una narrativa de tipo descriptivo y reflexivo en torno al municipio de San Carlos y las historias que allí se tejen entre quienes fueron actores activos de las AUC y las víctimas, en donde se han mantenido relaciones que no siempre son comprensibles para aquellos que, desde afuera, quieren entenderlo. Esto hace que este pueblo antioqueño, en su cara apacible, tenga en su interior una historia turbulenta, gris, inquietante, pero a su vez alentadora y ejemplo de convivencia, aceptación y perdón.

A su vez, el texto está estructurado en dos grandes partes: en la primera se presenta el relato de vivencias de la violencia y la confrontación armada de algunos habitantes de San Carlos, tanto desmovilizados de las AUC como víctimas, y reflexiones propias en torno a hechos históricos violentos y relaciones socioculturales entre ellos. En la segunda parte, se enuncian algunas conclusiones derivadas de las reflexiones que se plantean frente a las relaciones tejidas en este intrincado e inquietante municipio.

## 1. Relato

Entre 1985 y 2010, nombrar el oriente antioqueño lejano era un horror y en el imaginario social regional representaba un territorio en el que solo la muerte establecía su dominio, a través del desplazamiento forzado, desaparición y miedo; el municipio de San Carlos era uno de los referentes de una presencia armada que ha tenido todas las manifestaciones del conflicto colombiano.

Cuando pequeña, una compañera de estudios -siempre lo recuerdo- se sentía orgullosa de decir que era de San Carlos: un pueblo hermoso, de clima cálido, lleno de gente amable, con un sin número de veredas cuyas extensiones de tierras son irrigadas por ríos y quebradas, a los que no siempre se les conoce los nombres y que hace muchos años son condensados en una gran represa que es muestra de lo que denominamos, “la pujanza de la cultura paisa”, manifiesta de manera clara en las obras de generación de energía, como Troneras, Porce, Miraflores, Río Grande, Guatapé, Punchiná, Playas y Calderas; estas tres últimas constituyen la hidroeléctrica San Carlos, considerada hoy la de mayor capacidad instalada en el país<sup>1</sup>.

Municipios como San Rafael y San Carlos, unidos por la misma geografía y por la misma desgracia de las acciones de la guerra, en sus diferentes fases, se ven actualmente esbozos de mejoría y recuperación.

Ahora, la región no es más un nido de fantasmas; aquellos escépticos y miedosos, como yo, a quienes el solo hecho de nombrar esos pueblos hacía creer que era el mismísimo demonio, ven con estupor la valentía de quienes un día fueron desarraigados de sus tierras, bienes y familias; ven con asombro cómo retornan a San Carlos, aquel pueblo que alcanzó el apelativo de “pueblo fantasma” y que hoy tiene movimiento comercial, turístico, empresarial y lo más importante, tiene pobladores.

Hubo un tiempo, por allá a finales de década del ochenta, cuando los grupos armados de ultra izquierda dominaron y cohabitaron en las montañas antioqueñas, en los caseríos y poblados, con la gente que hacía de ellos su terruño, su habitáculo, su sustento y su negocio; fueron ellos, los campesinos, los agricultores y todos aquellos que, por el solo hecho de vivir ahí, se vieron afectados por el paso visible y el accionar concreto de quienes históricamente en Colombia se han denominado guerrilleros; ellos, actores activos sobre las comunidades, desalojaron a todos los que podrían ser considerados “enemigos de la lucha”, “amigos de la burguesía” o simplemente potenciales “sapos” ;

1 La Hidroeléctrica San Carlos tiene incidencia en el municipio de San Carlos, Guatapé y San Rafael, en ella se MW, en ocho unidades de 155 MW cada una. Disponible en <http://www.sancarlosantioquia.com/energia.html>.

todo aquel que de alguna manera significaba un peligro para los intereses de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo o el Ejército de Liberación Nacional, se les tomaba como objetivo militar:

“o se va o...” No mediaba la amenaza, sino el hecho de la muerte. Uno tras otro, vereda tras vereda, se fueron llenando de pobreza, de miedo y zozobra... y aquellos hermosos parajes colmaron de soledad.

Después de una década de reinado y dominación, aparecieron como una nueva plaga las denominadas AUC, que en términos más comunes se les llama paramilitares. Lo cierto es que todos los que se movían en el pueblo eran objetivo militar, puesto que eran guerrilleros (según los paras) todas las personas que sobrellevaron el estigma y que sobrevivieron... “porque pertenecen o porque colaboran con ellos...”; y por eso esa vez, desde finales de la los noventa hasta 2006 (año en el que se dio la desmovilización del bloque Héroes de Granada), uno a uno de estos campesinos fueron llevados a la montaña de donde nunca regresaban, ajusticiados delante sus hijos, esposas, padres y hermanos.

Algunos sobrevivientes retornados expresaron que, pensaban que por lo menos podían sepultar a sus seres queridos; sin embargo, como por efectos de lo invisible, desaparecieron al anochecer o al amanecer, y para resguardar lo que les quedaba de vida y a sus familiares, huían despavoridos sin saber a dónde ir o, en el mejor de los casos, para llegar a donde familiares que vivían en Medellín. Alcanzaron a ser tantos que en el pueblo se dice que sólo quedaron 5.000 personas de 25.840 que lo habitaban; eran tan pocas que parecían fantasmas en el día y en la noche, innombrable. En las montañas los reyes de la muerte y la sangre, dominaban la noche, cual vigías, resguardaban el orden y mantenían la paz. Claro, la paz del silencio, el olvido, el miedo de los que se han ido y el horror de aquellas almas que parecían enterradas en sus propias casas.

Seguramente los lectores se preguntan: ¿por qué traer ésta historia?, ¿por qué ahora, varios años después?, ya ese horror no existe, es parte del pasado, eso hace mucho, ya ni lo recuerdo... No es coincidencia, tampoco casualidad, el retomar asuntos como este. El tiempo pasa, las personas retornan, las vidas continúan, pero las memorias están intactas y a mí también me llegaron las sombras del aquel pasado y me despertaron emociones encontradas entre el cultivo del odio y el resentimiento, o el perdón y no olvido que me enseñan los moradores de este pueblo.

Por eso, después de mucho miedo y de los nefastos comentarios de mis compañeros, emprendí el camino hacia San Carlos, sin tener ni siquiera claridad sobre la ruta; y así, después de un largo camino, en medio de zozobras

internas, pero sin sobresaltos, esquivando aquel puente del río Danticas sobre el embalse Las Playas, recordé la voladura del puente en el 2002 a manos de las FARC y la ambulancia que con una paciente y sus acompañantes cayó al precipicio; recordaba el hecho noticioso, que siempre vemos como poco cercano a nuestro contexto y sólo diez años después entendí el horror, al ver el puente y con él, la vía inutilizada. Qué cosa es este país, pensaba, “tanto tiempo y nada de arreglar el puente”. Sólo hasta el 2012, a causa del retorno masivo, la institucionalidad miró a San Carlos y se volvió a habilitar el paso por allí. Cuando al fin llegué al parque, tenía el corazón a punto de salirse del cuerpo, pues eran muchas emociones juntas: estaba abrumada, asustada de ver que eran más los fantasmas que deambulaban por los imaginarios míos y de las demás personas, que la misma realidad; creo que fue amor a primera vista (cosa que nunca ha merecido mi atención), qué paisajes tan hermosos, cuyas majestuosas montañas conducen a un pueblo de apariencia tranquila, un parque espacioso (ver figura 1), en donde el imponente Bolívar en su corcel, parece saludar a los lugareños y visitantes; observé la forma circular del espacio en el que hoy está erigido un monumento a las víctimas con coloridas flores, libélulas y hojas, que hacen referencia a ese pasado, no muy lejano, y se tornan como la voz de aquellos que aún reclaman no repetir el horror y la barbarie.

**Figura 1. Iglesia, Bolívar y monumento a las víctimas en el parque de San Carlos.**



Fuente: archivo del autor<sup>2</sup>

Seguí por la calle principal, bajo la que se extienden las casas que forman el pueblo y que también lleva a las oficinas del gobierno municipal; allí me esperaba un grupo de personas que atenderíamos, desde un proyecto

2 El monumento a las víctimas, está constituido por tres murales, en donde se hace en honor y memoria a las familias víctimas y cada color tiene una significación: rojo homicidios, azul desaparición forzosa, verde familia desplaza.

empresarial a ejecutarse entre la Asesoría de Paz, la Secretaría de Productividad y Competitividad y Esumer; todos eran de género masculino; el listado me mostró que sumaban 22 y pertenecían al Programa de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR). Aunque sabía con quién estaba tratando, me sorprendió la conducta social del grupo de desmovilizados, por su claridad organizacional frente a lo que denominaban proyecto social y político, apostándole a la participación y visibilización en las dinámicas locales, para aportarle al desarrollo. Recuerdo la impresión que me causó Alberto<sup>3</sup>, un antiguo mando de los paramilitares en San Carlos, por su claridad frente al pensamiento colectivo en función del bien común y el aporte a la reconstrucción social que debían hacer y estaban haciendo los desmovilizados. Mi sorpresa no acabó ahí. Luego me enteré que San Carlos es el pueblo con el mayor número de retornados en el departamento de Antioquia; y que aquellas víctimas de la violencia cohabitan de manera fluida con quienes, bajo el argumento de la defensa, fueron sus agresores. En principio, todas mis experticias con desmovilizados y comunidades receptoras, pasaron por mi mente y un sin número de situaciones en las que he evidenciado dos conductas que se hacen habituales:

La primera, los desmovilizados normalmente no permanecen en el lugar donde actuaron militarmente y quieren permanecer invisibles sin el rótulo del pasado; de otro lado, la sociedad en la mayoría de los casos, maneja prevención frente a ellos, y con mayor razón quienes han sido objeto y testigos de su accionar en la guerra. De este modo, quienes se reintegran, se mimetizan en la vida cotidiana tratando de rehacerse como individuos de familia y sociedad..., Según informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (2011), en San Carlos los pobladores de la región fueron ideólogos, financiadores y combatientes, en ambos bandos.

Mis teorías no funcionaron allí y era una situación inquietante para lo que denomino mi corta mirada momentánea: pueblo apacible tras el que se oculta esas otras realidades de esta Colombia profunda, en donde insospechadamente se puede ver el derrumbamiento de las barreras mentales, de los aprendizajes que hasta entonces tenía... Aproximaciones a nuevos contextos en donde resurge la esperanza. Esos pobladores de ayer, son hoy nuevamente parte de la sociedad civil en reconstrucción de su tejido social y humano.

El trabajo y la convicción personal, me permitieron continuar con los recurrentes viajes a San Carlos, en función de los compromisos y buscando mejorar mi aproximación a la comprensión de tal asunto... me inquietaba... ¿será que sus fantasmas se esconden tras las altas montañas y los bosques que las rodean?, ¿cómo viven ex paras y víctimas...? Son familia, coterráneos,

---

3 Nombre cambiado por respeto a las personas en cuestión.

vecinos, conocidos, han estado al mismo tiempo y en el mismo lugar, en los diferentes episodios de la guerra y la paz. Tras largos períodos de ser afectados hasta la médula por los embates de la guerra, se levantan, cual aves fénix, quienes otrora fueran los actores armados, de cara a la sociedad y la verdad -los desmovilizados actúan con propósito serio de reintegración, ejercen actividades productivas lícitas, están vinculados a los procesos de justicia y paz con la disponibilidad para contribuir a la verdad-, como también las víctimas en la reconstrucción de sus vidas.

Busqué argumentos que permitieran dilucidar un poco el intrincado camino de esta paradoja, y por ello escuché las expresiones y explicaciones de personas como Ernesto<sup>4</sup>:

“yo soy de acá, cuando las cosas se pusieron tan duras con la guerrilla, decidí unirme a las Autodefensas Unidas de Colombia, para defender mi pueblo, por eso, luego del proceso de desmovilización, acá me quedé, porque todo lo he hecho por restaurar la tranquilidad, para poder trabajar, porque no me pareció bien la pobreza a la que nos sometía la guerrilla, no podíamos ir a trabajar a las fincas, por lo que tampoco se producía nada, de ahí que lo que nos quedaba era hambre y miseria... Hoy tengo claro que hay que participar en la vida ciudadana y por lo tanto en la política del municipio, hemos luchado duro, por defender este pueblo, por eso nos mantenemos trabajando juntos... y la gente sabe quiénes somos, pero eso no ha habido dificultad para ser aceptado, ser empleado municipal y también trabajar por el proyecto productivo, que nos ha mantenido asociados desde que nos desmovilizamos.

Doña Luisa, en época de mayor concentración del miedo, cuando los paras, empezaron a asesinar y tantas personas desaparecían, no veía claro el horizonte pues tenía hijos jóvenes, ya le habían matado uno y el otro que le quedaba debía unirse a las filas de quienes se denominaban los defensores del orden. Explicaba:

“[...] yo no sabía qué hacer, sabía que si no se iba para allá, me lo mataban; entonces decidí darlo por muerto y en un ataúd, como un difunto, salimos temprano para enterrarlo en Medellín, en donde algunos familiares nos esperaban para el entierro”.

De tal modo, los vecinos vieron la desconsolada madre en el cortejo fúnebre con su difunto, de quien era fácil decir la causa de muerte, y los guardianes de turno simplemente dejaron pasar el cortejo, en un silencio que se creía respetaba el dolor ante la muerte.

4 Se han cambiado los nombres por respeto a las personas que se mencionan.



“Así fue como se salvó –continúa-. Ahora, después de que volvimos, ya todo está tranquilo y tenemos ayudas para recomponer nuestra vida; estamos empezando de nuevo, para qué tener rencores, ya nadie está sembrando miedo, ni derramando sangre, y están trabajando... cuando decidí volver a mi casita, ya sabía que estaríamos todos aquí, era seguro ver aquellos muchachos de entonces y para qué seguir teniendo odios... ya eso pasó... gracias a dios” - musita doña Luisa, como exhalando un suspiro que por mucho tiempo ha tenido ahogado-.

En otro paraje, por la salida a Granada, vive Joselito, hombre curtido por los años, por las mil y una guerras en que ha vivido este país. Él recordaba que cuando era niño su madre le decía: “sea trabajador y honrado”. Y esas palabras lo mantuvieron a salvo, cuando el diablo, -quien les alzaba la bata a las mujeres para verles los calzones- comenta Joselito, le invitó a unirse a las filas para matarse entre conservadores y liberales. Así, caminé con él hacia esa tierra heredada por posesión y que a su cuidado le dejó aquel hombre, que, bajo la fiebre del oro y la ambición, un día anocheció pero no amaneció, y quien, por preservar su vida, tras una balacera en su casa, debió partir para nunca más sabérsele el rastro. Por eso después de muchos años, Joselito resume de una manera asombrosa todos los hechos de los cuales ha sido testigo... En ese diálogo, convertido en una escucha atenta a aquel abuelo con la lucidez intacta, a pesar de los muchos años que tiene, saltó una pregunta inquietante hacia quien ha visto y vivido cada momento: “don Joselito y ¿qué le dejó la guerrilla?” “Pobreza” contestó sin vacilar. “Y ¿qué le dejaron los paramilitares?” “Sangre”, respondió sin dejarse esperar.

Las anteriores son apenas algunas de las razones que me llevaron a pensar que es posible pasar del abandono a la esperanza, de la guerra a la paz, de la confrontación a la aceptación, donde se mantiene viva la llama del espíritu que empuja a perdonar y reconciliarse consigo mismo y con los demás.

Creo que San Carlos tiene bien merecido el premio de Paz que le fue concedido en 2011, porque en sus entrañas, víctimas y victimarios construyen de la mano de diferentes organismos del orden regional, nacional e internacional, nuevamente el pueblo pujante de otrora, cálido como su clima, limpio como sus abundantes fuentes de agua y con mirada hacia el futuro, donde nada los arredra ni los detiene, dado que el ímpetu no les falta.

Podría resumir entonces que en San Carlos la mano invisible de la bondad y la grandeza de espíritu se personifican en cada uno de los ciudadanos de esta localidad y constituyen testimonios vívidos del amor a su tierra, que, por encima de la crudeza del pasado, impera la resignificación del presente.

## 2. Conclusiones

La complejidad del conflicto armado en Colombia se fundamenta en la comprensión socio histórica del origen y evolución de la confrontación, las víctimas, la política de seguridad y la intervención estatal a escala local en materia de control territorial, proyectos productivos y desarrollo rural y urbano. En esa medida, la comprensión del conflicto armado en Antioquia obliga a considerar su evolución y persistencia en un contexto de intermitente confrontación entre nuevos grupos armados que retoman las anteriores luchas, y aún, el miedo de algunos habitantes por habitar territorios en paz. Sin duda, en Antioquia el conflicto armado se evidenció con mayor fuerza en algunas regiones, entre ellas el oriente antioqueño. Así, en San Carlos, municipio apartado, gran contribuyente a la generación de energía del país y que históricamente ha contado con actividad comercial y productiva abundante, ha estado la guerra presente desde 1985 hasta mediados de la primera década del siglo XXI. Durante casi una década, la vía principal se vio interrumpida por la voladura del puente La Dantica, lo que aisló no solo el Municipio, sino también veredas enteras con respecto al casco urbano, apartándolo aún más de las dinámicas departamentales, convirtiéndose en territorio abandonado y sombrío.

Según Memoria Histórica (2011), en San Carlos la población fue arte y parte en el conflicto armado, puesto que los pobladores se unieron a los diferentes actores presentes en su territorio como lo fueron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército de Liberación Nacional y con gran impacto las Autodefensas Unidas de Colombia y no solo se unieron, actuaron en su propio territorio. En la mayoría de veredas y centros poblados, se presentaron desplazamientos masivos, crimen y barbarie durante las dos últimas décadas del siglo XX y la primera del siglo XXI, quedando desmantelado el tejido social, económico y cultural del municipio.

El monumento a las víctimas localizado en el parque, en donde los simbolismos de desaparecidos, asesinados, desplazados y luego retornado; toma sentido para los habitantes y para quienes atónitos miramos ese extenso mural, que sobrecoge el pensamiento e inevitablemente toca los imaginarios de un territorio en paz, en donde no campee más la confrontación de conciudadanos. Es así como estos pobladores, que una y otra vez muestran su valor, son acompañados por la institucionalidad durante el 2010 y 2011 en procesos de retornos masivos; ya para entonces, les habían antecedido algunos retornos individuales, de quienes habían decidido tomar el riesgo de retornar, aún en medio del miedo y sin garantías de no repetición.

Uno de los contrastes que se evidenció en San Carlos, es el hecho histórico de la participación de pobladores como actores armados del bloque Héroes

de Granada de las Autodefensas Unidas de Colombia, y su posterior desmovilización en el 2003. Esto implicó el retorno a la vida civil de hombres y mujeres lugareños, quienes se insertaron en la vida de la comunidad, como si nunca hubieran estado fuera de ella, actuando con ella y conviviendo en armonía en pro del restablecimiento de la confianza en el pueblo y todos trabajando por la recuperación de los derechos económicos, sociales y culturales.

Por lo tanto, San Carlos, interpela al observador atento, al estudioso de su historia y a quienes por otras razones de la vida nos hemos aproximado a sus vivencias, al tiempo que genera admiración y respeto, puesto que invita reflexiones derivadas de esos contrastes entre el pasado de horror y el presente de paz, que enseña, a lugareños y a extraños, de qué manera se puede reconstruir la vida, el pueblo y las esperanzas. ¿Cómo resurgen los pueblos y cómo la paz es posible?, cuando las personas desprovistas de rencor, avanzan por el camino de la reconciliación consigo mismo y el otro.

Para el 2016, las dinámicas territoriales avanzan fuertemente hacia el restablecimiento económico, aunque aún son latentes los retos para superar las fisuras sociales y culturales, menguadas por los avatares del conflicto armado colombiano, cuyas secuelas no desaparecen con el paso de sus aguas cristalinas.

Aun así, y por todo ello, San Carlos, es merecedor del reconocimiento nacional que le fue otorgado en 2011: “Premio a la Paz”.

## Referencias

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2011). *V semana por la memoria. San Carlos. Memoria del Éxodo en la Guerra*. Recuperado de <https://noticiasorientantioqueno.files.wordpress.com/2011/11/resumen-san-carlos-memorias-del-exodo-en-la-guerra.pdf>

Mogollón, G. (21 de febrero de 2002). Tragedia por voladura de puente. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1308677>.

Municipio de San Carlos. *Los 20 años de la Hidroeléctrica de San Carlos*. Recuperado de <http://www.sancarlosantioquia.com/energia.html>.

## Para citar este artículo:

Martínez, B (2016). San Carlos: de la confrontación a la reconciliación. *Escenarios: empresa y territorio*, 5(5), 154-164.